

SUSCRICION.**MURCIA.**

Pagó adelantado.

Un mes. . 75 céntimos.
Trimestre. 2 pesetas.**FUERA.**Suscripción directa,
un trimestre 2 pesetas;
por conducto de comi-
sionados, 2 pesetas 50
céntimos.

Núm.º suelto 25 cénts.

**REGALOS**de libros en todos los
sorteos de la lotería
nacional.**OFICINAS**

calle de Zoco, núm. 5.

Las suscripciones de
trimestre se norman
para finalizar por los
del año.

EL CHOCOLATE.

REVISTA DE LITERATURA, MODAS Y PASATIEMPOS.

EL AMOR.

BALADA.

II.

Por la senda tupida de follage y de olorosos romeros que en la encumbrada loma, conduce á la fresca y límpida fuentequilla, sube ébria de placer, risueñas y encarnadas sus mejillas, la inocente zagala, reina del valle por su hermosura.

En su mirada tranquila, en su espaciosa frente y en su rostro de un óvalo perfecto, aparece lleno de dulce dicha el pensamiento tijo de su purísimo amor.

Bajo sus torneados y robustos brazos, lleva el cantarillo para llenarlo en la fuente, donde mitiga su sed la paloma torcaz y la amante tortolilla.

¡Allí va ella también á aplacar su sed de amor!

¡Porque va á beber el filtro magnético escapado de los dulces labios de su enamorado zagal!

¡Porque sabe que bajo la fresca sombra de un alto pino, á cuyo pié nace la fuente, le aguarda, tegiéndole un ramo de silvestres flores, ébrio de felicidad y anhelante de impaciencia, el que le inspira su cariño!

¡Porque su imaginación, mas virgen que el nido de las golondrinas, le presta alas con las que vaga por los espacios tornasolados de la ilusión!

Y vedla, como á medida que asciende en la alfombrada senda, van tiñéndose sus mejillas de mas vivo carmin;

y de latidos indefinibles su palpitante pecho;

y de miradas inquietas sus negrísimos ojos....

¡Oh! ya le divisa, y su paso antes acelerado, mitiga su ímpetu, como si quisiera prolongar aquellos momentos de tanto bien; pero anda y anda... y se acerca á él; á él que loco de alegría, no se atreve á mover sus pupilas, mientras que siente escaparse del pecho su corazón, en un prolongado suspiro de rubor y de felicidad.

Tremulo por fin se atreve á alzar su mirada del suelo.

Tiemblan las florecillas bajo sus dedos.

Y una indefinible sonrisa, llena de un encanto mágico, dilata sus labios.

Sonrisa que es todo un poema de amor.

Sonrisa, que solo asoma en la boca de los ángeles al cantar las alabanzas á Dios, ó en los labios de aquellos que no han conocido otro mundo que el de la felicidad.

Sus goces, tranquilos como sus esperanzas, sencillos como sus palabras, libres como el aire que respiran y armónicos como la selva en que viven, esparcen una idea tan grande, que solo puede ser definida, al contemplar una de sus sonrisas, mas suaves que el perfume de las flores al nacer de sus capullos.

III.

El tierno zagal salió por fin de su éxtasis divino y embriagado al contemplar á su lado á la bella zagala que le sonríe de amor, dilata su pecho una satisfacción sin límites,

Y la mira sin cesar; sin apartar sus ojos de los ojos de su amada, que llena de confianza le mira también.

Y al murmullo acompasado del agua que gota á gota va llenando el cantarillo al deslizarse de las puntas de los juncos y de las hojas de las margaritas, le dice en su lenguaje rústico:

«Yo te quiero mi zagala, mas que á ninguna del valle;

«porque tú eres mas dulce que la miel que corre en la primavera por los troncos de los abetos;

«porque tus ojos en sus miradas, despiden rayos mas suaves, que el *lucero* del alba.

«Yo te quiero, bien mio, como mi negra oveja quiere á su cria;

«como mi hermoso perro quiere al ható que yo guardo;

«como el pajarillo quiere á sus polluelos...

Y ella, loca de felicidad, sintiendo su corazón lleno de inefable alegría y ruborizada á un tiempo, se entretiene en plegar las puntas de su encarnado pañuelo y en contar los lirios que nacen, matizados de morado y verde, al pié de la fresca fuentequilla.

«Maria, mi hermosa zagala, ayer bajo un frondoso romero encontré el nido de una perdiz; yo te lo guardo para llevarte los polluelos á tu cabaña;

«y he elegido un madroño, que ya está en flor, para coger sus madroños, encarnados como tus mejillas, y llevártelos también;

«y tengo un cabritillo, tan blanco como la nieve que ves en el pico de la montaña, y que hace dos dias que su madre lo parió, para que corra á tu lado cuando tú le llames y te acuerdes de tu enamorado zagal.

«¡Oh, mi Maria! déjame que ponga esta corona de flores sobre tu frente, porque tú eres la reina de mi alma;

«y déjame que te la prenda con un beso como el que te di aquella tarde, porque... ¡te quiero tanto, mi hermosa Maria!

«¿Te acuerdas?... ¡ah! ¡dichosa tarde!...

«Mira, el domingo que es dentro de dos dias, llevaré mi tenor á tu cabaña, y te cantaré á tí sola lo que en las horas que pienso en tí, me han enseñado á decir con sus cantos, los pajarillos;

«y á su *son* te veré bailar, lleno de alegría; «y te contemplaré loco de placer, porque tu eres la mas hermosa del valle;

«mas aun que aquellas señoras de la ciudad que visten tan ricos trajes.

«Si, porque te quiero tanto, mi hermosa zagala, que á nadie veo, mas que á tí...»

Y el eco de la selva, rodando de monte en monte, va imprimiendo de risco en risco, el sonoro beso que el «afortunado zagal imprime en las purpúreas mejillas de su zagala...

Y luego, dos suspiros exhalados á un tiempo de sus corazones, fueron á sonrojar la corola casta de una rosa silvestre...

El cantarillo vertía el agua, porque ya estaba lleno, de la misma manera que la zagala vertía de sus ojos, dos lágrimas de amor...

Con la cabeza inclinada en el hombro de su afortunado zagal, sonríe melancólicamente la tierna zagala, buscando en su pecho la causa de tanta felicidad;

y á un mismo tiempo siente que sobre su frente de nácar lleva la corona que le ciñera él;

y recuerda también que sobre su mejilla derecha, lleva impreso el fuego de un puro beso;

y... bendice la grata sombra del pino doncel...

Maria está triste, y es que baja con su cantarillo á la cadera por la misma senda que antes subiera tan anhelante y contenta.

Y está triste, porque baja sola con sus pensamientos... y sin él.

Mañana subirá alegre la zagala.

¿Sabeis que siente? preguntadla que os contestará:

«¡Es amor!!!»

IV.

Amada mia, bendiga Dios los momentos, que tu recuerdo placentero, al escribir estos renglones, me hace gozar.

Tú me los inspiras y yo los siento.

Porque tu amor, es mas dulce que el líquido que encierra en su cáliz la pasionaria; mas tierno que el débil tallo del pensamiento;

mas grande que es grande la inmensidad.

Este amor, es el amor nacido de una inteligencia sin límites, al darle forma al pensamiento.

De Él brotó la luz y la armonia;
en Él está encarnada la naturaleza pródiga;

por Él, existe esa dulce emanacion del deleite.

¡Bendito sea Él, que creó el amor!

¡Bendito sea Él que te creó á ti!

¡Oh espíritu de mi espíritu! ¡Oh vida de mi vida! ¡Consuelo de mis pesares! guardo intacto dentro de mi pecho el altar religioso que te consagro, donde mora la imágen de mis anhelos!

¡Yo te bendigo una y mil veces que tú me enseñaste á encontrar la mas inefable ventura de mi sentir!

Brisa de la mañana, airecillo jugueton de la tarde, venga á mí, en tu aliento, el aliento suavísimo de mi amada, y en tu soplo sus besos y en tu susurro sus palabras.

Y si la fuente no nos contempla codiciosa de nuestra felicidad; ni el pajarillo trina con melodioso acento al escucharnos; ni puedo tejerte una corona de rosas cogidas por mi mano, tengo siempre en mi pensamiento tu imágen á quien sonrio.

¡Amor mio! ¡dulce emanacion de mi alma! ¡qué felicidad es poseerte, aunque sean sueños y desvarios de mi mente abrasada por tí!

¿Y habrá quien no te sienta nacer en su corazon?

No; no concibo un ser viviente que no te haya abrigado en su seno, la débil planta abre su pistilo al estambre que se doblega para derramar en su estigma esa áura que le prodiga amor y fecundidad; sin tí, ¿qué diferencia habria entre el helado mármol y el ser dotado de vida, que se quema en ese fuego santo de amor, cuando toca las cuerdas de su alma?

Por eso, cuando en la orilla del rio me entrego á mis pensamientos y miro nacer la mañana, las flores y el Sol; y escucho los murmullos del riachuelo, de los pajarillos que cantan y del vientececillo que murmura, siento en mi corazon un placer tan grato, una tan dulce satisfaccion en el fondo de mi alma, que me hace exclamar; ¡Oh sábia naturaleza!; tú que has dotado á todos los animados seres de los hechizos amorosos, ellos que olvidan en sus paroxismos las cuitas que les aquejan, que se abstraen completamente de cuanto les rodea, recibe mi bendicion; vierte en mis venas ese néctar; préstame ese aroma que apenas le aspira el corazon, percibe el alma; déjame gozar;

déjame amar y que el fruto de mis amores, bendiga tambien los últimos instantes de mi vida.

Vagos fantasmas pasan al rededor de mí, gritándome sin cesar:

Ama, ama, todo cuanto miras es un emblema de amor; es ¡Amor!

A. T. P.

CUENTO.

A MI QUERIDO AMIGO

el inspirado pintor

D. JOSE MARIA MANRESA Y ORTUÑO.

Cuestion es de grave y suma
trascendencia,
que cante al pincel la pluma,
sin que esta, á la par reasuma
arte y ciencia

No de la mia es alarde
tal poesia:
pobre sí, mas no cobarde,
porque tu pecho la guarde
te la fia.

Pintor: tu amistad discreta
déle abrigo,
y así mi voz interpreta:
canta al pintor, no el poeta,
sí el amigo.

Si en este libro mi rima
te sonroja,
á ella el pincel aproxima.
¡Verás cual crece la estima
de esta hoja!

Pero no; que harto supones
son leales,
las varias imperfecciones
de estos sencillos renglones
desiguales.

Y pues mi juicio sospecha
de la propia,
cuento de agena cosecha
quien al rubio Dios no pecha
te lo copia.

I.

Hubo un tiempo, muy lejano
ciertamente,

en que Apolo, al ser humano,
rozó con la diva mano
la alta frente.

—
Y fué el Génio. Luz divina
que destella:
que el tiempo al par ilumina,
y vence, con diamantina
régia huella.

—
Y fueron dos muy hermosas
como hermanas:
ambas á dos poderosas;
de dos Artes luminosas
soberanas.

—
Ambas Dios esas nacidas
en la altura,
á las almas elegidas
dieron honras merecidas
y ventura.

—
Prodigando bienhechora,
sus laureles,
una de éllas, en buen hora,
pincel bañado en la aurora
dióle á Apeles.

—
De épico idioma sonoro,
lisongero,
la otra derramó el tesoro
sobre el hombre, y plectro de oro
dióle á Homero.

—
Y poetas y pintores
en profusas
obras, ricas en primores
proclamaron los favores
de ambas musas.

—
Mas cata, que el eminente
sobre todo
congregó á la Artista gente,
y habló con lábio sapiente
de este modo:

—
«Porque copieis pura y bella
la natura,
génio en vosotros descuella;
pero copiad al par de ella
mi hermosura.

—
¡Ay, del mortal, que al olvido
dé mi acento:
que carnal ó inadvertido

solo al mundanal rüido
se halle atento!...

—
¡Ay, del ser á quien profana
luz fascina,
el que en olvidar se afana
por la belleza mundana
la divina!...»

II.

Juró el hombre al rubio Apolo
obedecer su mandato:
mas; ay! que un dia en su senda
cruzóse fantasma vago,
ante cuyas perfecciones
cayó de hinojos postrado.

Por la mujer al olvido
se entregó el precepto sábio,
y poetas y pintores
su inspiracion emplearon
en sublimar la belleza
de aquel fantasma mundano.

Pincel y plectro en amores
terrenales sé inspiraron,
olvidando el rubio Apolo
por aquel fantasma vago.

De nuevo vibró el excelso
divino acento irritado
y pintores y poetas,
escucharon con espanto,
esta sentencia terrible
del rubio Dios agraviado:

«Artistas, de hoy mas condeno
vuestros genios por ingratos,
á que nunca copiar puedan
de la mujer los encantos:
para lo cual en sus ojos
celestes fulgor derrámo,
que ni colores ni notas
puedan llegar á expresarlo.»

¡Ay! desde aquella sentencia
desde aquel dia nefando
en vano el poeta canta,
el pintor trabaja en vano
para copiar la hermosura
del bello fantasma vago.

III.

Pepe: si bajo este raso
celestes de Múrcia, acaso
vago fantasma te inquieta
y ante él detienes tu paso
y preparas la paleta,

Te ruego, que consideres,

que según los pareceres
de muchos sábios doctores,
entre todas las mujeres
son las murcianas mejores.

Querer copiar es en vano
ese fulgor sobre humano
que en sus ojos nos inspira...
Yo también rompí mi lira
ante el fantasma murciano.

Adolfo R. Gamez.

Múrcia y mayo 1873.

FLORES Y ESPINAS.

La vida humana, tortuoso sendero que atraviesa el árido y escabroso terreno de este valle de destierro que se denomina mundo, está sembrado por doquier de flores y espinas.

Flores bellas, aéreas, perfumadas que al querer cogerlas nos hieren cruelmente con sus espinas: y espinas punzantes, alevosas, entre las que no obstante suelen brotar flores por más que la púrpura que esmalta sus pétalos se haya teñido con la sangre que destilan las heridas que aquellas nos causaron.

Y no es extraño que así sea; porque aquí bajo no hay nada absoluto, nada infinito: todo es relativo, finito, limitado; y de aquí que todas las alegrías ó sean las flores de la vida, llevan en sí mismas el germen del dolor que son sus espinas, y todos los dolores, todos los sufrimientos que atarazan con frecuencia nuestro corazón llevan en medio de su violencia, algún consuelo.

Bella es la ciencia; es la aspiración más noble y levantada del espíritu humano; desprovista de todo sentimiento material es la flor más preciada cuya posesión con más ansia se desea. Pero ¡ah! que cuando su amor llega á apoderarse con exceso del alma, nada basta á satisfacerla y cuando el espíritu llega á comprender lo limitado de sus esfuerzos, y cuando se siente vacilar en un caos de dudas, y cuando no encuentra pasto al hambre voraz que le devora y de que es exacta imagen la alegría de los egipcios representando una serpiente que se devora á sí misma y que siempre de sí misma renace, entonces hiere al hombre la más aguda espina, que lacerando su corazón le persigue hasta que se esconde en los sombríos pliegues de la eternidad.

Mucho amamos la civilización: es el complemento del perfeccionamiento del estado social; pero cuando á su sombra vemos desarrollarse el sensualismo y el escepticismo, mientras que languidece el sentimiento y

espira la poesía en medio del refinado positivismo que constituye el carácter social de las naciones que se vanaglorian de marchar á la cabeza de la civilización europea, casi se siente uno dispuesto á rechazar flor que se halla erizada de tales espinas...

El estado de sociabilidad, es por más que diga Rousseau en contrario, el estado natural y perfecto del hombre: el completo aislamiento seca las fuentes del sentimiento, y solo es propio de esas almas privilegiadas que, heridas por las decepciones de este mundo, se refugian en él como en la antesala de la eternidad. Sin embargo, son tantas las espinas que hallamos en su trillado sendero, que hay momentos en que, aunque el raciocinio las rechace, el sentimiento se halla inclinado hácia las exageradas opiniones del filósofo ginebrino.

Sin embargo, en medio de las continuas decepciones que la vida social nos ofrece, en medio de los dolores que sus espinas crueles causan en nuestro corazón, brotan dos perfumadas flores cuyo célico perfume cicatriza y cura cual bálsamo prodigioso las llagas que aquellas nos causaron: estas flores son la amistad y la fé. La amistad verdadera, que es el fresco manantial que escondido entre flores odoríferas calma la sed abrasadora que devora nuestra alma: la fé que cual ánclora segura de salvación nos sostiene en medio de nuestras penalidades y nos hace elevar los ojos llenos de lágrimas al cielo donde nos espera el premio de tantas fatigas, y donde reside la absoluta felicidad que nos prometió el Salvador al decir: Bienaventurados los que lloran....

Luisa Velaviña.

AL SOL NACIENTE.

No canto ya mis amores
ni mis afanes mentidos,
no canto sueños perdidos,
ni aves, ni brisas, ni flores;
canto los bellos fulgores
del que tanta vida mana,
de aquel que encendido en grana
y envuelto en luz esplendente,
asoma por el Oriente
al nacer de la mañana.

La fúlgida estrella gira
llanto vertiendo á lo lejos
y entre pálidos reflejos
alumbrá mas cuando espira;
fúnebre crespón respira
el áura que se desata,
surca el espacio y retrata

rielando en la mar tranquila,
el blando beso que oscila
sobre las nubes de plata.

—
Mas dulce el murmullo suena
del manso y tranquilo rio;
la flor envuelta en rocío
abre su cáliz serena;
sonríe de nácar llena
la blanca aurora naciente;
y al susurrar de la fuente
entre suspiros naciendo
trenzas va de luz tegiendo
el mundo sobre su frente.

—
Huye la sombra que vaga,
líñese en luz la alta sierra
y cuanto vive en la tierra
á Dios su tributo paga;
de una á otra parte divaga
con esplendente color,
el fúlgido resplandor
que al horizonte corona,
mientras con el aire entona
himnos de aromas la flor.

—
Todo es ya dulce armonía,
todo es ya puro contento,
canta en las ramas el viento,
se viste de azul la umbria;
de la pradera sombría
se ven las puntas dorar,
en tanto que al despertar
brisas que al agua estremecen,
tranquilas olas se mecen
en el espejo del mar.

—
Miradlo; fulgente asoma
como encendido topacio
desde su rico palacio
tras de la empinada loma;
como la amante paloma
corre del llano á la sierra,
él recorre cuanto encierra
el universo esplendente,
desde la mar á la fuente,
desde el espacio á la sierra.

—
¡Oh, tú, Sol! rico prendido
en el espacio del mundo,
del pensamiento profundo
del Dios elemento nacido;
surca el espacio, encendido
faro de luz refulgente,
que si en la tarde, á Occidente

vas tus rayos sepultando,
saldrás mañana dorando
las blancas puertas de Oriente.

A. T. P.

—o—o—o—
MODAS.

Reina desde hace algun tiempo, queridas mias, una verdadera lucha entre los reformadores de la Moda, y mientras unos quieren llevarnos hasta Luis XIV, Luis XIII y aun la Edad Media, otros, inspirándose en los gustos políticos del dia, pretenden hacernos saltar por encima de la república, y obligarnos á aceptar los trajes del Directorio; pero los centros de la Moda, que hay centros de la Moda como de la política, encuentran más preferible conservar lo existente, adoptando el traje de cola y falda lisa en tela de faya brochada ó de moiré anti-que, para las grandes ceremonias. En este gusto he visto uno de faya rosa, de falda lisa, con túnica terminada por guipure negro y recogida con cordones y borlas de pasamanería negra, que era modelo de buen gusto, y otro aún mas severo de paño de Lion, negro, de forma princesa, con ancho volante plegado y forrada la cabeza de raso gris perla, que al volverse de trecho en trecho, dejaba ver este último color; otros cinco volantes ribeteados de raso gris iban sobre este, y completaba el traje un delicioso fichú ó pequeña manteleta con las puntas cruzadas y anudadas á un lado, orillada de encaje chantilly, colocado sobre volante de raso gris. Os diré en confianza, que este traje majestuoso estaba destinado al equipo de una novia elegante, y ya lo habreis conocido por su riqueza y severidad.

Para trajes de calle, los tejidos á rayas, á lunares y florecitas se combinan para túnicas sobre las faldas de un solo color: para ellas se adopta la forma abierta de adelante recogida de los lados por dos pliegues profundos y alguno por detrás para formar el pouf.... Sin embargo, no olvidéis que los trajes de sola una falda, aunque vaya muy adornada, será ya de mas novedad que la túnica, y en esta clase de trajes, los de dos tonos son la última expresión del buen gusto. En este género he visto, para la condesa de C., uno gris de dos tonos, del más claro la falda, cubierta de volantitos picados toda la parte de atrás, y por delante ancho volante plegado á pedazos de los dos tonos alternados: un delantal redondo guarnecido de guipure negro subía á rematar por detrás en lazadas y caídas cortas de los dos tonos, y la chaquetita corta la guarnecía encaje negro más estrecho, lo

mismo que la pegadura y bajo de la manga.

Como complemento de estos vestidos de sol una falda, se presenta la manteleta, que se hará de variadas formas, y la lámina de regalo que acompañaba al número anterior del «Correo» no me ha dejado ya mucho que hacer en este terreno: sin embargo, os diré que para señoras de alguna edad se adoptará la manteleta de capucha ó doble cuello, hecha en faya y guarnecida de guipure: para jóvenes será preferida la manteleta, que no cubre el talle, y cuyas puntas bajan rectas y cortas, la cual puede ser negra, ó para que resulte mas fresca y juvenil, de la tela del vestido, orillada de bieses ó rizados, con lazo en medio de la espalda y un cinturón interior que la ciñe al talle: hay, por fin, la manteleta fichú, cuyas puntas se anudan por detrás en el talle, y se trata de la resurrección del chal, del primitivo chal, esto es, de tres metros de tela caídos con indolencia alrededor del talle. Oh, vosotras las de talle flexible y poética figura! Dáos la enhorabuena! El chal es la prenda de la mujer distinguida, la que no ha podido vulgarizarse jamás! La gasa, la muselina, la granadina, os envolverán este verano en sus vaporosos pliegues, y cuando se trate de un chal de seda igual al traje, se adornará por el borde interior con un volautito ó rizado de la misma tela.

Como adornos de la estación, figuran las pasamanerías del mismo color del traje ó de un tono mas subido para las batistas, picqués y cretonas: los bordados se llevarán mucho, mucho, y pueden las señoras aplicadas empezar á trabajar, porque los bordados en blanco adornarán los trajes de verano como el año anterior, y las muselinas estampadas, las granadinas de flores ó lunares, llevarán volantes festonados con lana céfiro del color de la flor.

Ahora, contestando á alguna suscritora, que me pregunta en vista de las indicaciones de mi última revista sobre el peinado, qué clase de postizos son los mas útiles y distinguidos, la diré sin vacilar que los tirabuzones y las trenzas: estas se combinan de mil modos para peinados de diario, y los otros bien en moña completa, bien sueltos, para darles la colocación que se quiera, son los que triunfarán de todas las invenciones. Unos bucles prendidos entre las lazadas de un peinado, le dan el sello aristocrático que reclama, y ya recordareis que en la calle de la Puebla tienen un excelente surtido en este género.

En sombreros, los de paja de arroz con ala vuelta de faya, son los adoptados para vestir, y esta misma hechura se repite en crepon y tül de los colores de los trajes, y para campo dominará una forma semejante, sin

las bridas, que es lo que le dá carácter de pretension.

Como detalle de buen gusto para los trajes de campo, sobre todo para personas jóvenes, figuran las cintas y caídas del cinturón del color del adorno ó flor del vestido. Asimismo les indicaré las sombrillas de batista gris ó tela cruda, forrada de color fuerte y cortado el borde á ondas desiguales, ribeteadas de cinta igual al forro y terminada por arriba con lazos y caídas de cintas de color igual; es un objeto de poco coste y que una señora que acostumbre á recibir huéspedes en su casa de campo, puede tener en abundancia para ofrecer á sus convidados.

Terminaré recomendándoos para las tardes, que son frescas todavía, el dolman de cachemir bordado y forrado de lijera entretela, que se hace en negro ó de la misma tela del vestido con encaje de lana alrededor ó bieses de otro tono. La salud es demasiado preciosa para no estimar en lo que valen estas prendas, que ofrecen elegancia y utilidad. ¡Lo útil y lo bello unidos, serian el ideal de la vida!

Joaquina Balmaseda.

(De «El Correo de la Moda.»)

A...

Amor, glorias, grandezas y ventura
contigo yo soñé...

Mis sueños como tú me abandonaron,
para jamás volver.

Entonces, ah, mi mismo desengaño
vivir me hizo quizás...

La ira acaso el corazón llenaba:
¡la ira... y el pesar!

Amor, ira, tormentos, alegrías,
todo, todo pasó...

El frío de su tumba ha penetrado
mi pobre corazón.



La acreditada academia para carreras especiales que dirige nuestro amigo D. Manuel Tomás Rizo ha sido trasladada á la plaza de Sta. Eulalia, núm. 7, con objeto de mejorar de local y atender mejor al acrecentamiento que cada día obtiene.



Por cuenta de la Sociedad económica se están imprimiendo las poesías de nuestros amigos Blanco, Garcia Alix y Gil que obtuvieron los premios en los juegos florales celebrados el día 4.



Se anuncia para 1.º del próximo junio la aparición de otro colega político-literario, titulado «El Táder,» que dirigirá D. José Benavente.



En concepto de obra de caridad, se rifa por los mozos del Casino una Purísima, copia de la célebre de Murillo, á razón de cuatro reales la papeleta.



¡Qué bello es el madrugar,
y por vía de recreo
salir á dar un paseo
y hacer ganas de almorzar.
Ver los límpidos cristales,
de fuentes murmuradoras
y las aguas bullidoras,
en los frescos manantiales:
cruzar del bosque á la sombra,
y entre almendros y laureles,
tender los blancos manteles
sobre la plácida alfombra.
Y, entre ovejas y pastores
pasar las horas primeras
recorriendo las praderas
y triscando entre las flores.
Bello y poético es,
y de ese prisma al través
todo al Criador aclama...
Pero... ¿y estarse en la cama
hasta las dos ó las tres...?



Reñía un amo á su criado porque no limpiaba el patio de su casa, en donde habia gran cantidad de escombros hacinados.

—¿Cómo limpio eso, si se necesita un carro que se lleve las piedras y casquijos?

—¿Tienes mas que hacer un hoyo y meter en él todo eso?

—¿Y la tierra que saque al hacer el hoyo?

—¡Animal! siendo el hoyo grande, cabrá en él lo uno y lo otro.



Epígrama.

En el último momento
de su vida, un boticario
mandó llamar un notario
para hacer su testamento.

Y al interrogarle acaso
¿qué contiene la botica?
pronto el paciente replica:
«¡agua, agua, que me abraso!»

PASATIEMPOS.

Charada.

Un todo, compadre mio,
á prima y tertia llamó,
y el dos y prima respondió
primera y tertia bravo.

El quiso de cualquier modo
salir del trance fatal,
que á menudo por su mal
en tal lance muere el todo.

Tercera y prima sacó
el pantalón que traía
y diz que desde aquel día
el ser todo abandonó.



Acertijo.

Nada puedo, nada valgo,
nada tengo y nada soy
mas si tienes un durejo,
procura, amado lector,
dos, ó tres, ó cuatro veces
ponerme á continuacion
que entonces serás mi nada,
siéndote de gran favor



Soluciones á los pasatiempos del núm.

Al salto de caballo.

Anteanoche en el café
con el estúpido Reyes
grave disputa entablé
sobre una cuestion de leyes,
y las partidas cité.

Mas, dijo:—¡Locas quimeras
son tus razones perdidas!
vamos, no digas tonteras,
¿cómo unas leyes partidas,
han de decir lo que enteras?

A la fuga de consonantes.

Con una yegua de Arabia
luchando cierto asturiano,
decia henchido de rabia:

—Si tú me ganas en labia,
lo que es á bruto te gano.

Al acertijo.—Frio.

A la charada.—Paraiso.



La solución del salto del caballo nos ha sido remitida por nuestra suscritora de Albama, Srta. D.^a Crispina Sanchez de Alarcon, y por un suscriptor que se encubre con el seudónimo de Dion: este ha remitido tambien la solución de la charada. La solución de la fuga de consonantes ha sido enviada por D. Juan Biosca, de Caravaca.

AVISOS.

En el anterior sorteo del día 3 de mayo fué agraciado con el premio mayor el billete número 5,592 y el 92 se halla en blanco en nuestra lista, por no llegar á ese número los abonados; por esa razón nos privamos de dar regalo.